

Conociendo el Voluntariado en Arequipa



Prólogo

En Anglo American Foundation consideramos que la participación de los jóvenes en iniciativas como el voluntariado y otras formas de acción cívica es fundamental para construir una sociedad más resiliente e inclusiva. Estos espacios no solo permiten contribuir al bienestar colectivo, sino que también ofrecen oportunidades concretas para desarrollar capacidades, fortalecer vínculos y encontrar sentido en contextos muchas veces marcados por la incertidumbre.

Sin embargo, la participación juvenil en voluntariados no ocurre de manera automática ni se sostiene por sí sola. Requiere de ecosistemas que la hagan posible: organizaciones capaces de acompañar, estructuras que la sostengan y experiencias que realmente conecten con las motivaciones y realidades de los jóvenes. En ese sentido, nuestra alianza con Ikigai, a través de Impulsando Voluntades, se enfoca precisamente en comprender y fortalecer estas condiciones.

Estos reportes aportan una mirada complementaria sobre este desafío. Por un lado, permite comprender cómo funciona el ecosistema de voluntariado en Arequipa, sus dinámicas, su alcance y las tensiones que enfrenta para sostenerse. Por otro, profundiza en la experiencia de los jóvenes, explorando cómo el voluntariado se vincula con su empoderamiento, su bienestar emocional y su participación cívica.

Los hallazgos muestran una idea clara: existe una alta disposición de las juventudes a involucrarse y contribuir, pero también una brecha entre esa motivación y las condiciones necesarias para sostenerla en el tiempo. El voluntariado tiene un enorme potencial como espacio de desarrollo y conexión, pero su impacto depende de cómo se estructura, se acompaña y se vive.

Desde Anglo American Foundation, nos enorgullece acompañar a las organizaciones y a las personas jóvenes que están fortaleciendo estos espacios y generando nuevas formas de participación. Porque avanzar hacia un futuro más justo y sostenible implica no solo abrir oportunidades, sino también construir las condiciones para que las juventudes puedan sostenerlas y hacerlas propias.

Michael Mapstone

Director ejecutivo de Anglo American Foundation

Autor: Ikigai Laboratorio Social
Edición: Alexandra Infante, Paula Parodi,
Mariana Salinas y Alexandra Porras
Redacción: Adriana Garavito
Diseño: Yanise Orrego

Agradecimientos

El presente informe es resultado de la articulación multiactor que hizo posible el desarrollo del programa Impulsando Voluntades. Agradecemos a las organizaciones sociales, colectivos y jóvenes voluntarios y voluntarias por su participación activa y compromiso con el fortalecimiento del voluntariado en Arequipa, reafirmando el potencial de la juventud como agente de cambio.

Agradecemos a Anglo American Foundation por hacer posible este proyecto y, a través de su financiamiento y acompañamiento, impulsar acciones orientadas al empoderamiento juvenil y al fortalecimiento del ecosistema de voluntariado como herramienta de transformación social.

Reconocemos de manera especial a los y las jóvenes de la Mesa de Trabajo por su liderazgo y aporte clave durante el proceso, así como a la Universidad Católica San Pablo y a los especialistas aliados por su rol estratégico, rigor y compromiso en el desarrollo y análisis de los resultados que se recogen en este informe.

Anglo American Foundation

Beatrice Watermeyer
Michael Mapstone
Maeve Halpin
Verónica Melzi

Mesa de Trabajo

Alonso Méndez
Diana Puma
Isabel Cornejo
Juan Meza

Kevin Gonza
Lucero Castro
Melanie Ñahui
Pía Quispe

Equipo Ikigai

Alexandra Infante
Alexandra Porras
Estefanía Caballero
Fabiana Elias
Gaston Madueño

Julio Hernández
Mariana Salinas
Mateo Villanueva
Paula Parodi
Sahily Moreno
Ximena Fernández
Yanise Orrego

Análisis de resultados

Phd. Florencio Portocarrero
Ximena Medina



COPYRIGHT

2026, Ikigai Laboratorio Social. Todos los derechos reservados.

<https://impulsandovoluntades.ikigai.pe/>

Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones presentados en este documento se basan en los resultados de la investigación realizada y en el análisis de la información recopilada en el marco del proyecto.

Derechos y permisos

Ikigai Laboratorio Social promueve el uso y la difusión de sus publicaciones. El contenido de este documento puede ser utilizado libremente, copiado en otros formatos o reproducido total o parcialmente, siempre que se otorgue el crédito correspondiente al autor.

Índice

●	Introducción: un ecosistema en movimiento	03
	Persona voluntaria	03
	Jóvenes peruanos y voluntariado	03
	El voluntariado en el Perú	03
	¿Por qué Arequipa?	04
	El proyecto Impulsando Voluntades como punto de partida	05
●	Arequipa: quiénes conforman el ecosistema	06
	El rol de las organizaciones públicas y privadas	06
	Voluntariado institucionalizado y no institucionalizado	07
	Temáticas y alcance del ecosistema	08
	Problemáticas sociales que atienden las organizaciones	08
●	Retos y problemáticas del ecosistema	09
	Necesidades operativas de las organizaciones	09
	Retos priorizados del ecosistema	09
	Soluciones propuestas por los actores	10
●	Los jóvenes en el voluntariado	11
	Participación actual y potencial	11
	Frecuencia y formas de participación	11
	Motivaciones y barreras para participar	11
	Beneficios del voluntariado para los jóvenes	12
●	Impacto de las actividades en el ecosistema	12
	Testimonios	13
●	Aprendizajes y oportunidades de fortalecimiento	14

Resumen ejecutivo:

¿Por qué mirar el voluntariado en Arequipa?

Arequipa es una región con alta participación juvenil, una sociedad civil activa que enfrenta desafíos estructurales que impactan directamente en la vida de los jóvenes: desempleo e informalidad, incertidumbre económica y una crisis de salud mental persistente.

En 2024, Arequipa registró el mayor número de suicidios a nivel nacional (119 casos), superando a Lima Metropolitana (115). Así, este contexto vuelve especialmente relevante el análisis de los espacios de participación, vínculo y sentido que existen en el territorio, tales como el voluntariado.

Ahora, tengamos en cuenta que el voluntariado no se limita a una acción solidaria. Es, en muchos casos, un espacio de participación social, aprendizaje y construcción de redes, lo que impulsó a que trabajemos en un diagnóstico de este en la región. Y nos hicimos una pregunta para empezar: ¿cómo funciona el sistema que sostiene el voluntariado juvenil que ya existe en Arequipa y qué condiciones permiten —o limitan— su sostenibilidad?



¿Qué hicimos?

Entre 2024 y 2025, Ikigai Laboratorio Social, en alianza con Anglo American Foundation, desarrolló un diagnóstico del ecosistema de voluntariado juvenil en Arequipa en el marco del proyecto Impulsando Voluntades.

Se aplicó una metodología mixta que combinó encuestas digitales, talleres participativos, encuentros presenciales y mediciones de línea de base y salida en actividades abiertas y procesos formativos.

Participaron 114 actores del ecosistema, distribuidos de la siguiente manera:



61 organizaciones sociales (incluye colectivos ciudadanos)



27 instituciones educativas



9 empresas privadas,



12 instituciones del sector público.

¿Qué encontramos?



13,577
personas voluntarias
activas

1. El voluntariado tiene escala e impacto

Las organizaciones participantes reportaron **13,577 personas voluntarias activas y un impacto estimado de 1,062,490** personas beneficiarias al año, principalmente en educación, salud, medio ambiente y atención a poblaciones en situación de vulnerabilidad.

2. La sociedad civil sostiene el ecosistema

La mayor parte de la acción voluntaria recae en organizaciones sociales pequeñas, con equipos reducidos y alta dependencia del trabajo voluntario. Esta estructura permite flexibilidad y cercanía territorial, pero también expone al ecosistema a riesgos de sostenibilidad operativa.



De las personas encuestadas no pertenece a una organización social.

3. La participación juvenil es alta, pero inestable

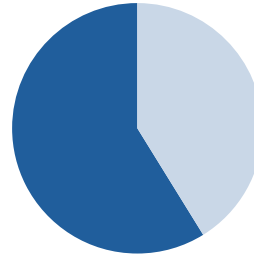
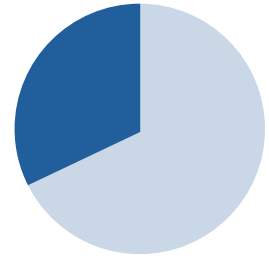
El **55 % de las personas encuestadas no pertenece a una organización social**. Predomina un voluntariado flexible, puntual y de corta duración, especialmente entre jóvenes.

4. Existe mucha motivación

Los jóvenes participan para contribuir, aprender, construir redes y encontrar sentido. Pero se van cuando las experiencias son desordenadas, poco claras o se perciben como politizadas.

33,6%

Ha recibido capacitación en gestión de voluntariado.



66,4%

No ha pasado por procesos formativos

5. Un cuello de botella en capacidades

Solo el 33,6 % de las personas encuestadas ha recibido capacitación en gestión de voluntariado. El 66,4 % no ha pasado por procesos formativos, lo que limita la capacidad de las organizaciones para acompañar, cuidar y sostener a sus voluntarios.

450 personas inscritas



85 organizaciones activas

390 jóvenes

¿Qué cambió con el proyecto?

Como parte del proyecto se llevaron a cabo diversas actividades tales como: encuentros, retos formativos, festivales juveniles y webinars. Estas alcanzaron a más de 450 personas inscritas, 85 organizaciones activas y 390 jóvenes en espacios abiertos.

El impacto fue revelador, ya que el voluntariado comenzó a percibirse no solo como una ayuda solidaria sino como una práctica que necesita organización, cuidado y sostenibilidad. Además, jóvenes que no participaban previamente mostraron intención concreta de involucrarse cuando el ecosistema se volvió visible y cercano.

Qué nos dicen los resultados

El voluntariado en Arequipa existe, convoca y genera impacto, pero no se sostiene solo. El desafío no es activar la voluntad, sino preguntarnos cómo estamos cuidando a quienes hacen posible que el ecosistema funcione. Este reporte propone una nueva forma de mirar el voluntariado y plantea pistas concretas para fortalecerlo.

Introducción:

Un ecosistema en movimiento



Persona voluntaria

Empecemos hablando sobre una persona voluntaria. Es aquella que participa de manera libre y no remunerada en acciones impulsadas por organizaciones sociales, colectivas, educativas, privadas o públicas con un fin en común: contribuir a una causa social, comunitaria o ambiental.

Esta participación no siempre implica una afiliación formal o sostenida. En muchos casos el vínculo con el voluntariado es flexible, intermitente y compatible con estudios, trabajo u otras responsabilidades. Ocurre con especial frecuencia entre jóvenes, cuya relación con el voluntariado suele ser intermitente y adaptada a sus tiempos, estudios o trabajos.



Jóvenes peruanos y voluntariado

En este diagnóstico, entendemos como jóvenes a las personas entre 18 y 29 años, un grupo que atraviesa una etapa clave de transición entre la educación, el ingreso al mundo laboral y la participación ciudadana. En el Perú, esta etapa se ve marcada por altos niveles de desempleo e informalidad, así como por una mayor exposición a problemas vinculados a la salud mental, la incertidumbre económica y la búsqueda de propósito.

Aun así —o quizá precisamente por ello— son los jóvenes quienes muestran mayor cercanía e interés por el voluntariado. Para muchos, participar representa una forma concreta de involucrarse con su entorno, desarrollar habilidades, construir redes y encontrar sentido en contextos donde las oportunidades formales de participación suelen ser limitadas. En ese sentido, el voluntariado juvenil resulta clave para comprender el ecosistema del voluntariado en el país.

El voluntariado en el Perú

La Ley N.º 28238 reconoce el voluntariado como una actividad libre, solidaria, no remunerada y realizada a través de entidades de voluntariado. Y hay que resaltar que el voluntariado en el Perú es una práctica más extendida de lo que suele percibirse. Según el reporte “Situación del voluntariado en el Perú” (ONU), aproximadamente una de cada seis personas participa anualmente en algún tipo de actividad voluntaria. Esta participación es mayoritariamente juvenil y femenina: las mujeres representan más del 60 % de las personas voluntarias a nivel nacional.

Las principales áreas en las que se desarrolla el voluntariado incluyen educación, apoyo comunitario, salud, medio ambiente y atención a poblaciones en situación de vulnerabilidad. Estas acciones se realizan, en su mayoría, a través de organizaciones sociales, aunque también existen iniciativas impulsadas por colectivos informales, instituciones educativas y, en menor medida, entidades públicas.

Entre las principales motivaciones para participar en voluntariado se encuentran el deseo de ayudar a otros, aprender nuevas habilidades y sentirse parte de una comunidad. En el caso de los jóvenes, el voluntariado aparece como una de las principales formas de participación social, especialmente en contextos donde otras oportunidades suelen ser limitadas.

Este interés convive con barreras claras, como la falta de tiempo, la necesidad de priorizar estudios o trabajo remunerado, la desorganización de algunas iniciativas y la desconfianza hacia ciertas instituciones. Esta desconfianza se vincula a percepciones de malas gestiones, burocracia o instrumentalización política de las acciones voluntarias.

Aun así, el interés persiste. Esto sugiere que el principal reto no está en motivar a los jóvenes, sino en acortar la brecha entre la disposición a participar y la capacidad del ecosistema para acoger, acompañar y sostener esa participación en el tiempo. Esta tensión —entre voluntad y estructura— es un punto de partida clave para comprender el voluntariado en el país.

¿Por qué Arequipa?

Arequipa constituye un caso particularmente relevante. Se trata de una región con alta participación juvenil, una sociedad civil activa y una diversidad de organizaciones sociales que trabajan en problemáticas clave para el desarrollo local. Al mismo tiempo, los jóvenes arequipeños enfrentan desafíos estructurales similares a los del resto del país: desempleo, informalidad laboral, incertidumbre sobre el futuro y una creciente preocupación por la salud mental.

Según el estudio “Salud mental adolescente y joven en el sur del Perú” de EMpower, el episodio depresivo es el diagnóstico clínico más frecuente entre adolescentes en Arequipa (11,4%), seguido por la ansiedad generalizada (7,1%). A ello se suma que el 22% de adolescentes ha reportado haber tenido pensamientos suicidas, y un 4% ha llegado a planificar su suicidio.



Arequipa

región con mayor número de suicidios a nivel nacional



De hecho, en 2024, Arequipa fue la región con mayor número de suicidios a nivel nacional (119 casos), según datos del Sistema Nacional de Defunciones (SINADEF – MINSA), superando a Lima Metropolitana (115 casos). En ese contexto, los espacios de participación, vínculo y sentido —como el voluntariado— adquieren una relevancia particular, no solo como mecanismos de acción social, sino también como entornos donde los jóvenes pueden sentirse acompañados, reconocidos y parte de algo más amplio que su experiencia individual.

11,4% tuvo un episodio depresivo



7,1% tuvo ansiedad generalizada



22% pensamientos suicidas



4% ha planificado su suicidio



Con esos datos es inevitable que surja la **necesidad de mirar con profundidad el ecosistema de voluntariado en Arequipa**, no solo para saber cuántas personas participan, sino para comprender cómo funciona el sistema que sostiene esas acciones, qué valor genera para quienes forman parte de él y qué condiciones permiten —o dificultan— su fortalecimiento.

El proyecto Impulsando Voluntades como punto de partida

Por ello, se llevó a cabo el diagnóstico del ecosistema de voluntariado, desarrollado en el marco del proyecto Impulsando Voluntades, una iniciativa de Ikigai Laboratorio Social, en alianza con Anglo American Foundation.

El Encuentro del Ecosistema de Voluntariado: Impulsando Voluntades, concebido como un espacio de reconocimiento, articulación y levantamiento de información convocó a 450 personas inscritas y contó con la participación efectiva de 85 organizaciones, principalmente organizaciones sociales, colectivos ciudadanos, instituciones educativas, empresas privadas e instituciones del sector público. Este espacio permitió visibilizar experiencias, identificar retos compartidos y recoger información clave sobre el funcionamiento del ecosistema.

La información levantada durante el Encuentro —a través de encuestas de satisfacción, registros de participación y espacios de diálogo— alimentó el mapeo de actores, la identificación de necesidades operativas y la priorización de retos que se desarrollan en las siguientes secciones del reporte. El diagnóstico que se presenta a continuación ofrece, así, una lectura ordenada y basada en evidencia sobre el estado actual del ecosistema de voluntariado en Arequipa. Más que una fotografía estática, busca constituirse como un punto de partida para fortalecer lo que ya existe y potenciar el aporte del voluntariado al empoderamiento juvenil.



450
personas inscritas

85
organizaciones
participaron



Arequipa:

quiénes conforman el ecosistema

El ecosistema de voluntariado en Arequipa es diverso. Cuenta con múltiples actores, no siempre articulados entre sí, que comparten un objetivo común: aportar a su entorno desde distintos frentes.

Se han identificado cinco grandes tipos de actores que conforman el ecosistema de voluntariado en la región: organizaciones sociales, colectivos ciudadanos, instituciones educativas, empresas privadas e instituciones del sector público. Cada uno cumple un rol distinto, aporta capacidades específicas y enfrenta desafíos propios.

Ahora, miremos el ecosistema con números. Para este diagnóstico participaron **114 actores**, a través de encuestas, espacios de levantamiento de información y el Encuentro del Ecosistema de Voluntariado: Impulsando Voluntades.

Los actores se distribuyeron de esta manera:



61 Organizaciones sociales



05 Emprendimientos



27 Instituciones educativas



09 Empresas privadas



12 Instituciones del Sector público

Colectivos ciudadanos y agrupaciones informales que operan sin una estructura legal definida.

El rol de las organizaciones públicas y privadas

El sector público y el sector privado están presentes en el ecosistema, pero lo hacen de maneras distintas. En el caso del sector público, su rol aparece principalmente como articulador o facilitador, más que como impulsor directo del voluntariado. Según lo recogido en el diagnóstico, las instituciones públicas suelen involucrarse a través de programas específicos, campañas puntuales o alianzas con organizaciones sociales solo que rara vez lideran de manera sostenida la gestión del voluntariado.

Además (desde los talleres y respuestas abiertas) se evidencian percepciones críticas hacia la participación del sector público. Organizaciones y jóvenes señalan que el voluntariado vinculado a entidades públicas se ve afectado por:



Cambios frecuentes de gestión



Procesos burocráticos complejos



y, en algunos casos, por la **politización o instrumentalización del voluntariado**, especialmente en contextos de campañas electorales.

Estas percepciones no eliminan el rol del Estado dentro del ecosistema, pero sí explican por qué su presencia suele ser intermitente y genera desconfianza en gran parte de los actores.

Por otro lado, si bien el sector privado tiene una presencia menor en número, cumple un rol relevante como aliado estratégico y la mayoría de las empresas que conforman el ecosistema lo hacen a través de: programas de voluntariado corporativo, apoyo logístico o financiero y alianzas con organizaciones sociales.

Su involucramiento, sin embargo, sigue siendo puntual y concentrado en ciertos sectores. Esto abre la oportunidad de pasar de apoyos aislados a una participación más constante y estratégica, que complemente el trabajo sostenido de la sociedad civil.

Voluntariado institucionalizado y no institucionalizado

Uno de los hallazgos es que una parte importante del voluntariado en Arequipa ocurre fuera de estructuras formales.



De las personas encuestadas no pertenece a una organización social.

El 55 % de las personas participantes indicó no pertenecer a una organización social al momento de responder la encuesta. Este dato revela que, para una parte significativa de jóvenes, el vínculo con el voluntariado es **flexible, intermitente o informal**, más que sostenido en el tiempo.

Muchos jóvenes se acercan al voluntariado a través de acciones específicas, campañas puntuales o actividades concretas, sin una afiliación estable a una organización. Este voluntariado no institucionalizado amplía la base de participación y funciona, en muchos casos, como puerta de entrada al involucramiento social.

Al mismo tiempo, el ecosistema alberga un voluntariado institucionalizado, canalizado a través de organizaciones sociales, instituciones educativas y empresas. Este modelo suele ofrecer mayor continuidad, especialización y acumulación de experiencia, y cumple un rol clave en la sostenibilidad de las iniciativas sociales.

Organizaciones sociales



Instituciones educativas

Ambas formas de participación coexisten en Arequipa y cumplen funciones complementarias. Entonces, el desafío no radica en privilegiar una sobre otra, sino en construir puentes entre ambas.



Tengamos en cuenta que...

Esta dinámica se inscribe en un territorio donde conviven organizaciones formales y colectivos ciudadanos. Además de las organizaciones mapeadas en el diagnóstico, según el Registro de SENAJU, en 2024 existían 75 organizaciones de Arequipa inscritas oficialmente, lo que permite dimensionar el marco institucional del ecosistema. No todas ellas trabajan activamente con voluntariado ni formaron parte del diagnóstico, y su presencia convive con colectivos y grupos autogestionados que, aun sin una estructura legal definida, cuentan con una alta capacidad de movilización en torno a causas concretas del territorio.



Temáticas y alcance del ecosistema

¿De qué va el voluntariado? Muchas de las experiencias de voluntariado en Arequipa se concentran en acciones cercanas a la comunidad y con contacto directo con las personas beneficiarias. Este rasgo atraviesa a gran parte del ecosistema y define el tipo de voluntariado que predomina en la región.



Estas suelen desarrollarse en equipos pequeños, lo que facilita la participación voluntaria, especialmente de jóvenes, pero no significa que no tiene un fuerte alcance. En conjunto, las organizaciones reportan 13,577 personas voluntarias activas y un impacto estimado de 1,062,490 personas beneficiarias al año.



13,577
personas voluntarias activas

Las cifras muestran un ecosistema que opera con recursos limitados, pero que logra amplificar su impacto gracias al compromiso voluntario. Se trata de un voluntariado predominantemente puntual o de corta duración, asociado a campañas, jornadas específicas o actividades concretas y no tanto con eventos especializados.

Problemáticas sociales que atienden las organizaciones

Las problemáticas que abordan las organizaciones reflejan necesidades estructurales. Entre las más mencionadas están:

Brechas educativas

Desigualdad social

Deterioro ambiental

Acceso limitado a servicios de salud

exclusión de poblaciones en situación de vulnerabilidad.

En este contexto,

El voluntariado implica una **alta demanda operativa y emocional para las organizaciones y las personas voluntarias**, especialmente cuando los recursos son limitados y la rotación es alta.

Nuestra lectura es que el **ecosistema combina organizaciones con distinta trayectoria y liderazgos diversos**. Es una diversidad que ofrece dinamismo y capacidad de respuesta y también plantea desafíos en términos de articulación, continuidad y sostenibilidad.





Los retos:

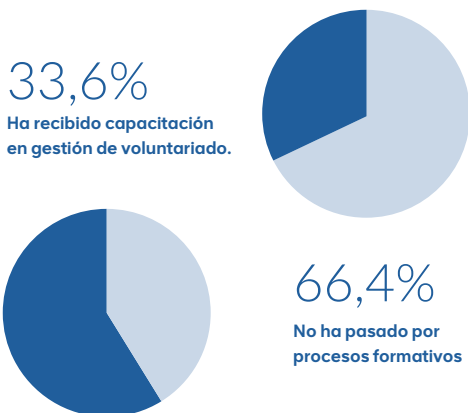
necesidades y problemáticas

Necesidades operativas de las organizaciones

La mayoría de organizaciones cuentan con equipos pequeños, con recursos limitados y una alta dependencia del trabajo voluntario. Así, en los instrumentos aplicados, las organizaciones identifican como principales necesidades operativas:

- **Financiamiento estable:** no solo para proyectos, sino para cubrir costos básicos de operación.
- **Capacidad de gestión:** especialmente en planificación, seguimiento y evaluación de actividades.
- **Tiempo y recursos humanos:** Tanto remunerados como voluntarios, para sostener la continuidad de las acciones.
- **Formación y acompañamiento tanto para equipos internos como para personas voluntarias.**

Esta necesidad se ve reforzada por los resultados del levantamiento del ecosistema:



solo el 33,6 % de las personas encuestadas indicó haber recibido capacitación en gestión de voluntariado, mientras que el 66,4 % no ha pasado por procesos formativos. Esto evidencia una brecha relevante para la sostenibilidad y profesionalización de las iniciativas.

Estas necesidades explican por qué, aún con más de 13,500 personas voluntarias activas, se enfrentan dificultades para sostener equipos estables de coordinación y seguimiento. Es decir, el voluntariado amplifica el alcance, pero no reemplaza la necesidad de capacidades organizacionales sólidas.

Retos priorizados del ecosistema

Nadie mejor que los propios actores para priorizar los retos del ecosistema. Estos son los principales desafíos que identificaron, los cuales se agruparon en cuatro bloques:

- **Sostenibilidad del voluntariado en el tiempo**
Las organizaciones señalan dificultades para mantener la participación voluntaria de forma constante. La rotación es alta, especialmente entre jóvenes, debido a estudios, trabajo o falta de continuidad en las experiencias ofrecidas.
- **Articulación entre actores**
Si bien existen múltiples organizaciones, colectivos e instituciones trabajando en voluntariado, la coordinación entre ellos es limitada. Muchas iniciativas operan en paralelo, sin espacios sistemáticos de encuentro, intercambio o colaboración. Esta falta de articulación genera duplicación de esfuerzos y dificultades para compartir aprendizajes.
- **Gestión y acompañamiento de personas voluntarias**
Varias organizaciones reconocen no contar con herramientas suficientes para formar, acompañar y cuidar a sus voluntarios. Esto impacta directamente en la calidad de la experiencia y en la permanencia de las personas.
- **Relación con el sector público**
La relación con instituciones públicas aparece como un reto transversal: la percepción de burocracia, cambios frecuentes de gestión y falta de continuidad afecta la confianza y limita la articulación

Es clave observar estos retos superpuestos unos con otros. Por ejemplo, la falta de articulación dificulta el acceso a recursos; la debilidad operativa impacta en la experiencia voluntaria; y la rotación de voluntarios vuelve más frágiles a las organizaciones.

Desde la mirada de las personas voluntarias —especialmente jóvenes— los retos se expresan de manera concreta. En encuestas y talleres, se repiten barreras como:



Falta de tiempo para sostener la participación



Poca claridad sobre roles y expectativas



Experiencias poco organizadas o sin seguimiento



Desconfianza hacia ciertos espacios institucionales

Soluciones propuestas por los actores

Uno de los hallazgos más valiosos del diagnóstico es que muchas de las soluciones emergen desde el propio ecosistema. En los espacios participativos iniciales, son los propios actores del ecosistema —organizaciones, jóvenes y aliados— quienes proponen caminos concretos para enfrentar estos retos. Aquí, las soluciones más destacadas:

- **Espacios de encuentro y articulación** entre organizaciones, para compartir aprendizajes, coordinar acciones y evitar duplicidades.
- **Fortalecimiento de capacidades organizacionales**, especialmente en gestión del voluntariado, planificación y sostenibilidad.
- **Mejor acompañamiento a personas voluntarias**, con procesos de inducción, formación y reconocimiento más claros.
- **Alianzas más estables con el sector privado**, que permitan diversificar recursos y ampliar el impacto.
- **Relaciones más claras y transparentes con el sector público**, que prioricen la continuidad y eviten la instrumentalización del voluntariado.



Hasta aquí,

el diagnóstico ha puesto el foco en cómo operan las organizaciones, qué necesitan para sostenerse y qué tensiones atraviesan el ecosistema. El siguiente paso, entonces, es mirar a los jóvenes.

Entender qué los motiva a involucrarse, qué los aleja y cómo se relacionan con las organizaciones sociales.

Los jóvenes en el voluntariado

Participación actual y potencial

El diagnóstico muestra que existe una base activa de jóvenes que participan de manera regular así como un grupo amplio de jóvenes que, sin involucrarse hoy, expresan interés en hacerlo si se dan ciertas condiciones.

Esta diferencia entre participación efectiva y participación potencial no responde a falta de motivación. Por el contrario, evidencia que el voluntariado juvenil enfrenta un desafío estructural: convertir el interés en experiencias sostenidas en el tiempo.

Frecuencia y formas de participación

La participación juvenil se caracteriza por su flexibilidad y predominan formas de voluntariado asociadas a:

- ✓ **Acciones puntuales**
- ✓ **Campañas específicas**
- ✓ **Actividades de corta duración**

Esta modalidad responde a las condiciones de vida de los jóvenes —estudios, trabajo, inestabilidad económica— y explica por qué muchos se vinculan al voluntariado de manera intermitente. La flexibilidad amplía el acceso y permite que más jóvenes se acerquen por primera vez a causas sociales.

Sin embargo, cuando no existe acompañamiento ni continuidad, estas experiencias no siempre se traducen en un compromiso más profundo.

Motivaciones y barreras para participar

Las respuestas recogidas a través de encuestas aplicadas a jóvenes participantes en las actividades del proyecto, principalmente en los Festivales Juventudes con Propósito, muestran que las principales motivaciones para participar en actividades de voluntariado son:

- ✓ **Contribuir a su comunidad**
- ✓ **Sentirse útiles**
- ✓ **Aprender y desarrollar habilidades**
- ✓ **Conocer a otras personas y construir redes**



En cierta manera, **los jóvenes exploran su identidad, ponen en práctica valores y buscan sentido** en contextos que suelen ser marcados por la incertidumbre.

Pero, claro, también se topan con barreras que no eliminan el interés, pero sí debilitan la permanencia como: falta de tiempo, escasa claridad sobre roles y expectativas, experiencias poco organizadas o sin seguimiento y desconfianza hacia ciertos espacios institucionales.

De hecho, la politización del voluntariado (más que nada durante campañas electorales) genera rechazo, distancia y afecta la disposición de los jóvenes a vincularse con iniciativas vinculadas a instituciones públicas o actores políticos.



Beneficios del voluntariado para los jóvenes

Sin embargo, como ya se ha mencionado líneas arriba, es notorio que las motivaciones y los aspectos positivos del voluntariado tienen un peso importante: son las razones por las que las barreras y los retos se quieren mejorar.

Además, no podemos dejar pasar desapercibido el impacto positivo que tiene el voluntariado en los jóvenes. Entre los beneficios más importantes se encuentran:

- ✓ **El fortalecimiento de habilidades personales y sociales**
- ✓ **El aumento de la confianza y la autonomía**
- ✓ **La ampliación de redes y vínculos**
- ✓ **Y una mayor sensación de pertenencia**

El voluntariado no solo permite "hacer algo por otros", sino también construirse a uno mismo.

Entenderlo desde la experiencia juvenil es clave para pensar la sostenibilidad futura del ecosistema y su capacidad de seguir convocando, cuidando y acompañando a quienes participan hoy.

Impacto de las actividades en el ecosistema

- **El Encuentro del Ecosistema de Voluntariado** tuvo como objetivo generar un espacio de reconocimiento entre actores, visibilizar experiencias existentes y recoger información clave sobre el estado del ecosistema. Este encuentro convocó a más de 450 personas inscritas, principalmente líderes y representantes de organizaciones sociales, y contó con la participación efectiva de 85 organizaciones, cuyos aportes alimentaron el diagnóstico y el mapeo de actores.
- **El Reto Impulsando Voluntades** fue un proceso formativo dirigido a gestores de voluntariado y organizaciones sociales, con énfasis en capacidades de gestión, planificación y sostenibilidad. El reto se desarrolló a lo largo de varias semanas, combinando sesiones formativas, acompañamiento y evaluación comparativa con más de 90 participantes en la línea de base y 46 en la medición final.
- **Los Festivales Juventudes con Propósito** funcionaron como espacios abiertos de activación juvenil, acercamiento a organizaciones sociales y promoción del voluntariado entre jóvenes. En particular, el Festival Juventudes con Propósito II reunió a 390 jóvenes, muchos de los cuales no participaban previamente en voluntariado, y permitió medir niveles de interés, bienestar y disposición futura a involucrarse.
- **Webinars y espacios virtuales** complementaron las actividades presenciales, ampliando el alcance del proyecto y reforzando conversaciones sobre voluntariado, empoderamiento juvenil y sostenibilidad organizacional.

Testimonios

Aquí compartimos algunos testimonios:

“Antes sentíamos que los problemas que teníamos eran solo nuestros. En el Encuentro nos dimos cuenta de que muchas organizaciones enfrentamos lo mismo: falta de tiempo, de recursos y de herramientas para gestionar voluntarios. Eso cambió nuestra forma de ver el voluntariado, ya no solo como buena voluntad, sino como algo que necesita organización.”

“Nunca había hecho voluntariado porque no sabía por dónde empezar. En el festival pude hablar directamente con organizaciones y entender qué hacían. Me di cuenta de que sí podía participar, aunque no tuviera mucho tiempo.”

“Teníamos muchos voluntarios, pero poca claridad sobre cómo acompañarlos. El programa nos ayudó a ordenar procesos y a entender que cuidar a los voluntarios es clave para que se queden.”

“Fue una oportunidad muy valiosa de aprender y conectar con líderes comprometidos con el desarrollo de Arequipa. La experiencia de co-crear soluciones para el fortalecimiento del ecosistema social de nuestra región fue inspiradora y reforzó en mí la idea de que las organizaciones de la sociedad civil son la clave para activar la ciudadanía consciente y con ello impulsar el desarrollo local”.

“Impulsando Voluntades” significó para mí reafirmar el amor por el voluntariado y por las acciones que realizamos por la comunidad y el entorno. En esa magia de cada acción es donde se encuentra nuestra voluntad de hacer las cosas y de creer que sí es posible generar cambios reales”.

Cambios en la conversación del ecosistema

Gracias a la información recopilada en estas actividades se concluye que el voluntariado ya no es entendido solamente como una acción solidaria, sino como una práctica que demanda gestión y sostenibilidad.

Interés y registros de intención

Asimismo, mostró el interés de jóvenes no voluntarios. Las encuestas aplicadas en actividades abiertas, como el Festival Juventudes con Propósito II (390 respuestas), muestran un dato clave: una parte significativa de jóvenes que no participaban activamente en voluntariado manifestó interés en hacerlo en los meses siguientes.

De otro lado, más allá de la declaración de interés, el proyecto recogió registros concretos de intención, como:



Inscripciones a organizaciones sociales durante ferias y encuentros



Solicitudes de información posterior a los eventos



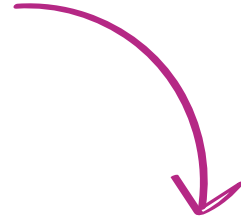
Participación en espacios formativos sin experiencia previa en voluntariado

Es cierto que estos registros no garantizan una participación sostenida, pero sí nos hace creer que cuando el ecosistema se hace cercano, la intención por pertenecer crece.

Cambios percibidos en motivación y participación

Gracias a encuestas y espacios de retroalimentación al cierre (más que nada en Reto Impulsando Voluntades), se observan cambios percibidos en la seguridad, motivación y disposición a involucrarse en acciones de voluntariado y gestión social. Muchos reportan mayor claridad sobre el sentido de su rol, mayor confianza para coordinar con otros actores y una mejor comprensión de cómo aportar desde sus capacidades.

Aprendizajes y oportunidades de fortalecimiento



El principal aprendizaje es claro: el voluntariado juvenil en Arequipa tiene base, energía e interés y necesita las condiciones para sostenerse. Lo que vemos es que, más que convocar, la clave está en acompañar, formar y articular. Los jóvenes no están buscando experiencias perfectas, sino más organizadas, articuladas, cuidadas y que reconozcan su valor.

Hemos abierto una conversación que propone ideas y soluciones concretas para fortalecer lo que ya existe y hemos identificado un statement claro: cuidar el voluntariado es cuidar a quienes lo hacen posible. En un contexto de incertidumbre y desafíos de bienestar juvenil, sostener estos espacios es una forma concreta de construir comunidad y -sin ánimos de caer en romanticismos- también construir un futuro mejor.

IMPULSANDO
voluntades

